

historia y disciplina eclesiásticas, latín y retórica; doctor en teología por la Universidad; presbítero; sucesivamente, cura y juez eclesiástico de Chilapa, canónigo de la Catedral de Puebla, prebendado y por fin lectoral de la Metropolitana. Fué padrino y protector del poeta Ortega.

Según Beristáin, escribió en Septiembre de 1800, dirigiéndola desde Chilapa al intendente de Oaxaca D. Antonio Mora, una *Descripción del gigante Martín Salmerón*: el manuscrito existía en la Biblioteca de la Catedral Metropolitana.

Publicó, siendo ya lectoral en México, la *Oración fúnebre del Señor Don Ignacio Paz y Tagle* pronunciada en las solemnes honras que en memoria de éste celebró la Archicofradía de Ciudadanos de la Santa Veracruz (México, imprenta de Alejandro Valdés, 1829).

CONSULTAR: Beristáin.

---

## MANUEL MANSO

Poeta.

Manuel Manso, que perteneció á la *Arcadia de México* con el nombre de *Alexis*, es quizás el peor poeta de todos los árcades. Escribía poco, y en el *Diario de México* firmaba *Leuman Nomas* y *Manoela Muns*.

---

## PEDRO JOSE MARQUEZ.

Crítico de arte.

Nació en San Francisco del Rincón, de Guanajuato, el día 22 de Febrero de 1741. En 1763 ingresó en la

Compañía de Jesús. Enseñaba latinidad en el Colegio del Espíritu Santo de Puebla, cuando en 1767 fué expulsado del país junto con sus compañeros de Orden por la pragmática de Carlos III. Refugióse en Italia, donde se entregó al estudio de las artes arquitectónicas, y allí escribió sus obras, que le valieron el título de socio de las Academias de Roma, Florencia, Bolonia, Madrid y Zaragoza. En 1814 regresó á México, tras una ausencia de cuarenta y siete años. Fue maestro de novicios en el Colegio de San Ildefonso, que había vuelto á manos de los jesuitas, y murió en 1820. Escribió las siguientes obras: *Tavole nelle quali si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma* (Roma, imprenta de Salomoni, 1790); *Delle case di città degli antichi romani secondo la dottrina di Vitruvio* (Impreso por Salomoni, 1795); *Delle ville di Plinio il giovane, con un appendice sugli atrii della S. Scrittura e gli Scamilli impari di Vitruvio* (Salomoni, 1796); *Dell'ordine dorico, ricerche* (Salomoni, 1803); *Due antichi monumenti di architettura messicana illustrati* (Imprenta de Salomoni, 1804); *Saggio dell'astronomia, cronologia e mitologia degli antichi messicani* (Imprenta de Salomoni, 1804): esta obra es una traducción, aumentada con un apéndice y notas, de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que se hallaron en la plaza principal de la ciudad de México el año de 1790* que en 1792 publicó D. Antonio León Gama); *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi, con appendice sul bello in generale* (Impresa por Salomoni, 1808; el apéndice se había publicado ya en Madrid, en castellano, en 1801); *Illustrazioni delle villa di Mecenate in Tivoli* (Roma, imprenta de Romanis, 1812).

Don Bernardo Couto cita las siguientes obras inéditas: *Apuntamientos, por orden alfabético, pertenecientes á la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de*

*M. Vitruvio Pollion; Delle strutture antiche, dissertazione;* y una traducción italiana de Vitruvio, con amplias notas.

Sobre el estudio de *lo bello* del P. Márquez dice D. Marcelino Menéndez y Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*:

«Del jesuíta D. Pedro Márquez conocemos un discurso *sobre lo bello en general*, estampado en Madrid (1801), pero, al parecer, tan poco leído, que ni siquiera hace mención de él el diligente Beristáin, al tratar de otras obras de su autor en la *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* (1). Este discurso sólo es notable por la confusión de ideas que en él reina. Define la belleza "aquello en que el espíritu se complace", confundiéndola con el agrado, y distingue tres géneros de objetos agradables. Los del olfato, gusto y tacto, que forman la primera clase, no pueden en rigor llamarse bellos, pero pueden espiritualizarse ó *trasmudarse* en objeto del espíritu. A la segunda clase pertenecen los objetos de la vista y del oído. A la tercera los que se *perciben inmediatamente por las potencias espirituales sin que sea necesario la intervención de los sentidos*. Sólo éstos y los anteriores pueden llamarse bellos, porque bello es lo que causa placer al espíritu. En los objetos bellos van siempre unidas las dos cualidades de *verdad y bondad*.

«Ya se ve cuán lejos está el autor de la teoría de Artega, y aun de toda racional Estética. Llega á usar como sinónimos las palabras *belleza, verdad y bien*, y sobre esta confusión ilógica discurre del modo siguiente: "Lo bello es bueno, luego los actos de amor y gozo con que la voluntad abraza el bien presente serán los mismos con que percibirá lo bello. Es también verdadero:

(1) *Sobre lo bello en general. Discurso de D. Pedro Márquez, presbítero, socio de las Academias de Bellas Artes de Madrid, de Florencia y de Bolonia, á su amigo..... En la oficina del Diario, año 1801: 31 páginas.*

luego cualquiera de los actos con que el entendimiento conoce las verdades será á propósito para la percepción de lo bello por parte de esta potencia". Por ejemplo, las demostraciones matemáticas. ¡Cuán prolífico es el error, y cuán ineludibles sus consecuencias! "Cualquiera de los actos del entendimiento (prosigue) puede concurrir á la percepción de la belleza, con tal que en ellos se presente á la voluntad el objeto bello como bueno y como verdadero..... Basta una simple aprensión de que el objeto se conforme á lo bueno y verdadero, y aun basta muchas veces aquello que llamamos instinto..... Los objetos, para ser bellos, han de conformarse á los principios de bondad y de verdad..... Las formas perfectas que el arte ó la naturaleza presentan á nuestros ojos, en tanto son bellas, en cuanto, pasando sus ideas por los órganos, y llegando á nuestro espíritu, éste, con las acciones de sus potencias, reconoce en ellas las cualidades de verdad y belleza, conforme á las leyes de la naturaleza y del arte".

«El espíritu es solo quien goza el placer de la belleza. La percepción de ésta es de dos modos, interna y externa. Es interna la que proviene *de los principios que nos son innatos*, ó que influyen en nosotros, *sin que procedan de discursos ni racionios formados*.

«En las últimas páginas de su discurso parece como que el P. Márquez vuelve sobre sí, y comprende que en la belleza debe de haber cierta *incógnita cualidad*, independiente de la verdad y del bien. Esta *incógnita* cualidad la busca en la regularidad, en la novedad, etc., y, no encontrándose satisfecho con ninguna de estas explicaciones, acaba por referirla á *la perfección que se muestra como nueva*, de uno de dos modos: ó presentando sucesivamente sus cualidades, ó reconociéndolas el espíritu una después de otra. "La perfección y novedad del objeto perfecto, y el movimiento del espíritu hacia lo agradable, son los dos requisitos

necesarios en el asunto de la percepción de la belleza, cualquiera que ésta sea.”

«El discurso termina con estas palabras, que parecen arrancadas de un diálogo de Platón: Felices, por tanto, llamemos desde ahora á los que sepan gustar, no de los objetos puramente sensibles, sino de los que, aunque sea por la vista y oído, comunican su verdadera belleza; pero más felices los que sepan hallar placer en los objetos espiritualizados, y tanto más cuanto estos objetos se acerquen más á la fuente y origen de la verdad y del bien, puesto que en razón de lo que posean ó participen de estas cualidades, se hallarán constituídos en mayor y más alto grado de belleza, hasta llegar al infinito».

CONSULTAR: Beristáin; Osore; Sosa; *Diccionario mexicano* de 1853-56, excelente biografía por José Bernardo Couto; M. Menéndez y Pelayo, *Historia de las ideas estéticas en España*, siglo XVIII, tomo I, 112 á 115; tomo II, 319; Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, trad. de González Arnao, 1822, tomo II, págs. 69 y 70.

### RAMON MARTÍNEZ DE LOS RÍOS.

Escritor político.

Nació el Lic. D. Ramón Esteban Martínez de los Ríos en San Luis Potosí. Estudió en el Seminario Conciliar de Valladolid de Michoacán, hasta el curso de filosofía, y en el Colegio de San Ildefonso, de México, hizo sus estudios de jurisprudencia. Era abogado de la Audiencia de Guadalajara y, por incorporación de título, llegó á serlo de la Real Audiencia de esta capital y fué individuo del Ilustre Colegio de Letrados. Hacia 1810, residía en Querétaro, donde

desempeñó los encargos de Síndico y Regidor y alcalde ordinario. En 1814 nombróle su ciudad natal diputado á las Cortes de España, mas sobrevino la disolución de éstas y él no llegó á salir del territorio mexicano. Fué, bajo la República, diputado al primer congreso constituyente (1822), y luego al Congreso de 1825. Escribió, según Beristáin y Osore, una *Proclama* de la república de indios de Querétaro á los pueblos de su Gobierno (Impresa en México, 1810); *Apuntes de algunas circunstancias notables de la revolución actual* (México, Imprenta de Ontiveros, 1810; se anuncia en el *Diario de México* del 31 de Diciembre de 1810); *Parabién á los ejércitos americanos de Fernando VII* (Impreso en México, 1811); refutaciones á un sermón del Provincial de San Francisco (Querétaro), P. Gutiérrez, publicadas en *El Bachiller Alesna*.

CONSULTAR: Beristáin; Osore.

### PEDRO DE MENDIZABAL.

Orador sagrado.

Hermano de Luis de Mendizábal, D. Pedro José de Mendizábal fué, sucesivamente, colegial del mayor de Santa María de Todos Santos, Doctor teólogo de la Universidad de México, capellán y rector del Colegio de San Juan de Letrán, examinador sinodal del Obispado de Durango y del Arzobispado de México, cura de la parroquia de Santa Ana y, en fin, diputado á Cortes por la provincia de San Luis Potosí. Escribió, según Beristáin, un *Sermón de rogativa á la Virgen del Pueblito de Querétaro* (Impreso en México, Arizpe, 1810). Fué predicador activísimo, según pue-

de verse en el *Diario de México*, en los avisos de sermones.

CONSULTAR: Beristáin.

---

MARIA JOSEFA MENDOZA.

Poetisa.

Según Beristáin, nació en Guanajuato y publicó *Cánticos devotos sobre los cuatro novísimos: muerte, juicio, infierno y gloria* (México, imprenta Jáuregui, 1802). Según José Rosas Moreno, apuntes sobre *Guanajuato* (México, 1876), fué el primer poeta que cantó á la independencia. No hemos podido, sin embargo, encontrar sus poesías.

---

FR. MANUEL MERCADILLO.

Escritor religioso.

El Dr. y Maestro Fr. Manuel Mercadillo nació en México. En 1784 tomó beca de seminarista en San Ildefonso, y, concluidos casi sus estudios, el hábito de la Merced en el convento capitular de la Provincia de la Visitación; fué presentado y maestro por su Orden; maestro en artes, doctor teólogo y catedrático de filosofía en la Universidad; en su Provincia, comendador de varios conventos y dos veces provincial; en la curia eclesiástica arzobispal, sinodal para órdenes y licencias y para oposiciones de curatos. Murió en 20 de Septiembre de 1825. Escribió, según Osore, una *Apología* de la aparición de la virgen de Guadalupe.

refutando á D. Juan Bautista Muñoz, el Secretario de la Real Academia de la Historia de Madrid, quien había aprovechado las ideas de Fr. Servando de Mier. Guridi Alcocer y Gómez Marín, como es sabido, escribieron también con este propósito. Dejó también un manuscrito de Comentarios al Catecismo de Pío V con índice de cuestiones doctrinales.

CONSULTAR: Osore.

---

JUAN NEPOMUCENO MIER Y  
ALTAMIRANO

Poeta.

Queretano. Colaboró en el *Diario de México* con su firma, con sus iniciales *J. N. M. A.* y con el anagrama *Maromani Altieri*. Obtuvo un premio y un accésit en el certamen de 1816 en honor de los jesuitas.

---

JOSE MARIANO MOCIÑO

Botánico.

José Mariano Mociño (cuyo apellido se escribía en su tiempo *Mozino*) nació en Temascaltepec, después de mediado el siglo XVIII. Fué alumno distinguido del Seminario Tridentino, de la Academia de San Carlos (de bellas artes) y de la Universidad de México, donde se hizo médico; sirvió como catedrático de filosofía en Oaxaca y luego de matemáticas y de botánica en la Universidad metropolitana.

Al llegar á Nueva España, en 1787, la comisión encargada por el rey Carlos III de explorar científica-

mente toda la América septentrional española, bajo la dirección de D. Martín de Sessé y Lacasta, y fundarse (en 1788) el Jardín Botánico, Mociño, con otros mexicanos, entró á trabajar con los naturalistas venidos de Europa. En 1789 salió de México como miembro de la expedición exploradora, de la cual llegó á ser el más importante después de Sessé. Los trabajos de la expedición duraron desde 1789 hasta 1804; y en ese tiempo, aunque por intervalos volvía á la capital, recorrió más de tres mil leguas, desde la California hasta Costa Rica. Describió la flora de Guatemala; visitó el volcán del Jorullo, y el de San Andrés Tuxtla en erupción (1793); hizo observaciones sobre las costas del Pacífico; propuso la introducción de camellos en el país; en Centro América hizo estudios sobre los temblores, sobre el azogue, el añil, las aguas potables y la curación de la lepra; y en México experimentó las propiedades curativas de diversas plantas en los enfermos de los hospitales.

En 1804, Sessé y Mociño tuvieron listos un herbario de cuatro mil especies, en gran número las nuevas, y una colección de otros tantos dibujos coloreados de animales y plantas, hechos por el español Juan Cerda y el mexicano Atanasio Echeverría, y al mismo tiempo escritas dos obras: *Flora mexicana* y *Plantae Novae Hispaniae*. Con este bagaje se embarcaron rumbo á España, donde no lograron lo que esperaban, especialmente la publicación de sus obras. Mociño, sin embargo, fué bien pronto estimado en los círculos intelectuales; desde su llegada, en 1804, fué director de la policía médica durante la epidemia de fiebre amarilla ocurrida en Andalucía, y presentó una Memoria sobre el asunto á la Real Academia de Medicina de Madrid. Fué miembro de dicha Academia, donde llegó á secretario y presidente; director del gabinete de historia natural, donde dió cursos de zoología (los primeros en España) y clasificó, en unión del

mexicano Pablo de La Llave, los animales allí existentes.

Mociño aceptó, aunque no parece que de buena gana, el gobierno de los franceses en España, y se negó á reconocer al presidente de la Academia de medicina impuesto por José Bonaparte, M. Barrois. Tuvo que salir de España con los franceses, y pasó en Francia miserias y penalidades. Encontró un apoyo, sin embargo, en la amistad del insigne De Candolle, á quien encomendó la guarda de sus obras y parte de las colecciones formadas en la expedición de México. Se dirigió varias veces á personajes y corporaciones de España, pidiendo se le permitiera el regreso á la metrópoli; y al fin logró que se le concediera el permiso. Decidió partir, y esta partida dió ocasión á un suceso curioso y de los más pintorescos en la historia de la ciencia moderna. Pidió Mociño á De Candolle le devolviera los mil cuatrocientos dibujos de plantas americanas que le confió; y De Candolle, que había comenzado á copiarlos, pero que sólo tenía hasta entonces cerca de cuatrocientos, apeló á todos sus amigos de Ginebra, donde había ido á residir, y puede decirse que la ciudad entera se puso á su servicio: más de cien dibujantes, profesionales y aficionados, hombres y mujeres, dirigidos por Mme. Lavit, se dedicaron á reproducir los dibujos que faltaban. En diez días quedó copiado el resto de la colección (unos mil cien ejemplares) y ésta fué devuelta á Mociño.

Emprendió el naturalista mexicano la ruta hacia España; y se sabe que llegó á ella, para morir poco después. Hay incertidumbre sobre la fecha y el lugar; sin embargo, parece aceptable el testimonio de Pablo de La Llave, quien dice que murió en Barcelona, en la casa del respetable jurisconsulto D. Jacobo de Villaurrutia, en 1821.

La célebre colección de plantas americanas se dispersó: una parte pasó al Jardín Botánico de Madrid;

se cree que otros ejemplares figuran hoy, con nombres de diversas procedencias, en el Museo Británico y en otras colecciones importantes. Se ignora el paradero de los dibujos.

Mociño escribió no poco. Fué colaborador de Alzate en las *Gacetas de literatura* (1788 á 1795), en las cuales, bajo el seudónimo de *Joseph Velázquez*, publicó sus críticas á los escolásticos y á la *Margileida* proyectada por Bruno Larrañaga. En la *Gaceta* de Valdés publicó (19 de Septiembre de 1801) el Discurso sobre la reforma de la materia médica, pronunciado en la apertura de las clases de botánica en el Jardín. Beristáin dice, además, que escribió una *Descripción del Jorullo* en versos latinos, y se sabe que hizo epigramas en latín.

Hay otros trabajos suyos, la mayor parte de los cuales han sido reimpresos en *La Naturaleza*, órgano de la Sociedad de Historia Natural. Además, según el *Diccionario de historia y geografía* (México, 1853-56), publicó en 1803, en la imprenta de Zúñiga y Ontiveros, los *Elementos de medicina* de Brown, traducidos y amplificados por él, por Sessé y por Montaña.

Las obras capitales de Mociño, escritas en colaboración con Sessé, *Flora mexicana* y *Plantas de Nueva España*, habrían quedado inéditas sin el esfuerzo de la Sociedad de Historia Natural, de México, la cual logró obtenerlas en España y las publicó en 1887 (imprenta de Ignacio Escalante).

CONSULTAR: Beristáin; Sosa; *Diccionario mexicano* de 1853-56; Santiago Ramírez, prólogo á la *Flora mexicana*; Pimentel, *Historia de la poesía en Mexico*, cap. X; Humboldt, *Ensayo político sobre la Nueva España*, trad. de González Arnao, tomo I, págs. 230 y 231; De Candolle, *Mémoires et souvenirs*.

## LUIS MONTAÑA.

Escritor político y versificador.

Este personaje, que gozó de influencia por su posición social, por sus estudios y escritos, y finalmente por sus tertulias literarias, nació en Puebla en 1755; allí estudió humanidades y filosofía en el Seminario Palafoxiano, y teología en el Colegio de San Ignacio. En la Universidad de México estudió para médico, obtuvo el título de doctor, joven aún, y poco después entró á desempeñar la cátedra de vísperas de medicina, en la cual estuvo largos años. Más tarde fué nombrado catedrático de clínica en el Hospital General de San Andrés é individuo del Tribunal del Protomedicato. La Academia Médica de Madrid le hizo su miembro, lo mismo que la Sociedad Médico-quirúrgica de Cádiz (1810). Se elogia la actividad que desplegó durante la epidemia de México en 1813.

Fué hombre de aspiraciones enciclopédicas, y se dice que profundizó el estudio de la química y de la botánica. Aprendió, además del latín, el griego, el inglés, el francés y el italiano. En sus últimos años, hizo de su casa centro de reuniones, concurridas por los hombres más distinguidos de México en el orden intelectual, quienes formaron allí una especie de academia literaria con ejercicios y certámenes. Murió en México el 27 de Junio de 1820. Pablo de La Llave dedicó una planta con el nombre de *Montanoa*.

Tradujo y amplificó, según se dice en el *Diccionario de historia y geografía* (México, 1853-56), en unión de Martín de Sessé y José Mariano Mociño, los *Elementos de Medicina* de Brown (México, imprenta de Ontiveros, 1803). Publicó además, según Beristáin, una *Oda* en respuesta al *Br. J. V.* (México, imprenta de Ontiveros, 1798), *Canto* á la nación española armada